Conozca a los titiriteros de Atenas.
Relato de un viaje al mundo de Karaghiozis.

Las sombras

El teatro de sombras siempre me ha fascinado.

Recuerdo mi primer espectáculo de sombras a los 10 años, durante un viaje a Tailandia. En la pantalla 16:9, como en el cine, con los músicos en el escenario, me transporté a una saga de la que no entendía ni una palabra, pero que, por el juego de imágenes, colores, movimientos y música, me cautivó. Más de treinta años después, la misma emoción se apodera de mí cuando entro en un pequeño teatro del centro de Atenas para asistir a una representación de Karaghiozis.

La cultura mueve Europa / Teatro Skion Athanasiou

El motivo de mi visita es conocer a los titiriteros de Atenas (karaghiozopaichtis) y aprender más sobre su arte. El programa "La cultura mueve Europa", financiado por la Unión Europea y ejecutado por el Goethe-Institut, me permite llevar a cabo este proyecto. Gracias a Anargyris e Iannis Athanasiou, que dirigen la Compañía de Teatro de Sombras Athanasiou (Theatro Skion Athanasiou), pude aprender los fundamentos de esta técnica, aprender a construir figuritas, familiarizarme con su manipulación y compartir la vida cotidiana y la cultura de los Karaghiozopaichtis en Atenas durante más de un mes.

Karaghiozis, una figura popular

Karaghiozis es el nombre del personaje principal del teatro de sombras tradicional griego, originario de Oriente y Turquía, de donde toma su nombre (Karagöz - ojo negro). En Grecia, este pintoresco personaje lleva más de dos siglos haciendo reír a públicos de todas las generaciones. Karaghiozis, un pobre habitante de los suburbios, no tiene nada en los bolsillos, y menos aún su lenguaje, vivo, versátil e irreverente. Este personaje (una especie de héroe/antihéroe) es miserable e inteligente, y sabe cómo engañar a los poderosos y burlarse de los códigos de la sociedad. Todo el mundo lo reconoce, sea cual sea su edad, y todo el mundo tiene una anécdota que contar, un recuerdo que evocar y una sonrisa en la cara al mencionar a este personaje. Si esta tradición se ha mantenido viva, es en parte porque este teatro de sombras se basa en la improvisación.

Una voz, voces a la vez familiares y singulares

La voz de Karaghiozis es muy reconocible, grave y descarada. También lo son las voces de los demás personajes. Procedentes de distintas zonas geográficas, son reconocibles por sus acentos y por el género musical que acompaña sus entradas. Cuando digo voces, me refiero también a las voces del artista, que aporta su propia creatividad y subjetividad a idénticas figuras. Así que Karaghiozis no cambia, pero es constantemente diferente. Jugamos con las voces, los acentos, las palabras y las expresiones. Este arte se adapta a cualquier situación. No es raro que durante la representación se nombre (directa o implícitamente) a uno o varios miembros del público (amigos o famosos). El artista añade guiños a la actualidad. Además, rara vez es la historia en sí lo que interesa al público; a menudo son las mismas piezas, tomadas del mismo marco, las que cada artista se reapropia. Al público le interesa más el comportamiento de los personajes, sus alusiones, las piruetas que utilizan para salir del paso, el diálogo con el público, el ingenio.

La transmisión

Se aprende esta técnica a lo largo de varios años, siguiendo a un maestro que nos muestra poco a poco sus técnicas y nos revela sus secretos de manipulación y producción. Le ayudas, le secundas, sigues y reaccionas a las palabras que improvisa para cada actuación. Hay que estar preparado para escuchar el más mínimo cambio. El Karaghiozopaichtis puede decidir en el último momento introducir un nuevo personaje, o anular la entrada de otro, acortar o alargar una escena, añadir un elemento de acción... En resumen, hay que estar preparado para todo. Pero te conviertes en un Karaghiozopaichtis una vez que has hecho tuya esta figura. Es un largo aprendizaje que requiere sumergirse en la cultura griega.

Encuentros interculturales

Durante mi proyecto, pude hacerme una idea de estas transmisiones y de esta cultura. Podría decir muchas cosas sobre todo lo que aprendí durante mi estancia. Durante un mes y medio, dibujé, corté, taladré, tallé y manipulé figuritas de cuero, cartón y tablas de plástico. Cargué/descargué el material, monté/desmonté el teatro de sombras, colgué carteles, acompañé a los titiriteros, ayudé en la manipulación, participé en talleres con niños y salí de gira. Experimenté el día a día de un titiritero y de una compañía, y conocí a varios artistas que dirigen sus propias estructuras o trabajan para otros. Vi muchos espectáculos, sobre todo para niños, pero no sólo. Me sumergí en la cultura griega, en la lengua, en las tradiciones, en las formas de hacer las cosas de allí.

La inmersión requiere tiempo, y eso es lo que me dio este proyecto. Pude conocer a un gran número de artistas, seguirlos durante sus actuaciones y observar las especificidades de cada uno. Ese es el sentido del programa Culture Moves Europe, que

no sólo reúne a artistas de distintos países, sino que sobre todo permite intercambiar ideas fuera de los marcos institucionales. Esto es tanto más importante para el estudio de una forma de arte tradicional, pero también para los artistas que siguen un camino diferente, no siempre el de las escuelas, los cursos oficiales de formación o los marcos institucionalmente reconocidos. Como actriz y titiritera desde hace más de veinte años, siempre he querido viajar, conocer a otros artistas, otras historias, técnicas y habilidades. Me he formado de muchas maneras diferentes, y enriquezco mi práctica a través de todas estas formas de conocer a otras personas. Esto me permite cuestionar mi práctica, reinventarla y enriquecerla. Forja nuevos vínculos, abre nuevas formas de ver las cosas y hace que la creatividad viva en constante movimiento y búsqueda.

La experiencia más profunda que me llevo es la estrecha relación entre los artistas y su público, los niños y los adultos. Me gustó la sencillez del montaje, que también permitía un cierto nomadismo, y ofrecía espectáculos para todos, en pueblos a veces remotos. Lo que más me impresionó fue el ambiente en torno a Karaghiozis, alegre e indisciplinado. La belleza del momento en que el espectáculo está a punto de comenzar, cuando todos estamos allí, frente a la pantalla blanca, impacientes por ver la entrada de Karaghiozis, siempre precedida por su tema musical. Invariablemente, Karaghiozis nos saluda, y nosotros le saludamos, como hicieron nuestros predecesores muchos años antes, y como harán los siguientes.

Fabienne Pontoire
www.fabiennepontoire.com

Fotos: ©Fabienne Pontoire
1) Contorno y técnica de interpretación de figuras Karaghiozis - burro del Theatro Skion Athanasiou.
2) Niños practicando Karaghiozis - Theatro Skion Athanasiou.
3) Prueba de creación de figuras de Karaghiozis y Barba Yorgos.